

Seminario Nacional de Educación del Carácter

Señora María Paz Arzola, ministra de Educación,
Señora María Cristina Tupper, subsecretaria de
Educación Parvularia,
Autoridades académicas de la Facultad de Ciencias
Sociales y Escuela de Educación,
Invitados especiales, profesores, investigadores y
alumnos presentes.
Señoras y señores.

Sea bienvenida, ministra, a la Universidad de los Andes. Su presencia en este Seminario es una señal alentadora del compromiso que une a las instituciones educativas y al Estado en torno a la pregunta que nos convoca hoy: ¿qué tipo de educación queremos construir para Chile?

Hace apenas unas semanas, el Papa León XIV presentó la encíclica *Magnifica Humanitas*, en la que nos invita a reflexionar sobre los grandes desafíos de nuestra época, y entre ellos, el de la educación. Su Santidad advierte que frente a una tendencia educativa cada vez más automatizada —que

privilegia la velocidad de las respuestas algorítmicas por sobre la profundidad del pensamiento— se corre el riesgo de deshumanizar la enseñanza, de vaciarla de ese amor a la verdad y de esa capacidad para el juicio crítico que son el núcleo de toda formación auténtica.

Creo que este Seminario Nacional de Educación del Carácter nos ofrece, precisamente, la oportunidad de detenernos y reflexionar. De preguntarnos qué modelo pedagógico queremos impulsar: uno que no se limite a la transmisión de conocimientos técnicos o académicos, sino que cultive también la voluntad, el carácter y la capacidad de tomar decisiones responsables en la vida práctica.

En esa línea, Aristóteles ya advertía que la educación no tiene por único fin transmitir conocimientos, sino formar el carácter y cultivar la virtud. Para el filósofo griego, el verdadero objetivo de la *paideia* era producir ciudadanos capaces de actuar bien: personas en quienes el intelecto y la disposición moral se desarrollarán de manera conjunta e inseparable.

Esta convicción no es solo un ideal filosófico. La educación es hoy uno de los principales vehículos de movilidad social en nuestro país. Miles de niños depositan en ella la esperanza de un futuro mejor y una vida más plena. Y si esa educación se reduce a contenidos desconectados de la formación del ser, estaremos fallándoles. Los conocimientos adquiridos en el aula deben ir de la mano con el desarrollo completo de la persona.

Este ideal ha comenzado a materializarse en distintas latitudes. En muchos países, universidades como la nuestra han tomado la iniciativa de contribuir, desde la investigación y la docencia, al diseño de políticas públicas que hagan posible una educación del carácter en distintos niveles y realidades educativas. Ese es también nuestro compromiso en la Universidad de los Andes.

Quisiera cerrar estas palabras agradeciendo una vez más a la ministra por su presencia, a los organizadores de este Seminario por su dedicación, y especialmente a los profesores que nos acompañan hoy. Ustedes son quienes, día a día, tienen la posibilidad de impactar positivamente en la vida de

los niños que pasan por sus salas de clases. En sus manos está promover ese crecimiento integral, centrado en la persona, que nos permita construir un Chile más justo, más desarrollado y, sobre todo, más humano. Muchas gracias.